

# **I. Artículos**



# Evaluación cualitativa de programas de desarrollo regional en zonas rurales<sup>1</sup>

**Verónica Viñas**  
**Universidad Carlos III de Madrid**

Recibido, Marzo de 2003; Versión final aceptada, Octubre de 2003.

BIBLID [0213-7525 (2004); 65; 13-36]

PALABRAS CLAVE: Políticas públicas, Evaluación de programas, Metodología, Desarrollo rural, Unión Europea.

KEYWORDS: Public policies, Program evaluation, Methodology, Rural development, European Union.

## RESUMEN

Los responsables de los organismos de financiación internacional de proyectos de desarrollo regional en zonas rurales en los países llamados "en vías de desarrollo" están demostrando un interés creciente en la utilización del enfoque cualitativo para la recogida de información en la evaluación de sus proyectos.

Pero este enfoque no debe ser aplicado sin una reflexión previa. Esa reflexión debe incluir, al menos, los siguientes asuntos: (1) Estudio de las dificultades de aplicación de las técnicas cualitativas de recogida de información en poblaciones rurales. (2) Análisis de las ventajas y las desventajas de las técnicas cualitativas para la evaluación de proyectos de desarrollo rural. Y (3) descripción de los tipos de datos y situaciones para los que se pueden recomendar las técnicas cualitativas de recogida de información. Esta reflexión ayudará a decidir en cada caso específico la combinación más adecuada de técnicas cuantitativas y cualitativas.

Esta es la reflexión que se aborda en este trabajo. Una reflexión oportuna porque la Unión Europea renovó, para una tercera fase, el programa LEADER para los años 2000-2006, destinado a potenciar el desarrollo regional en el medio rural. Con el LEADER II acabado hace tres años, estamos en disposición de realizar evaluaciones del impacto y de la sostenibilidad, para determinar en qué medida esa Iniciativa Comunitaria consiguió sus objetivos y cuáles son sus efectos secundarios (previstos y no previstos).

## ABSTRACT

The people in charge of international organisations involved in rural development in developing countries have an increasing interest in the utilisation of qualitative data gathering methods for project evaluation.

But these data gathering methods should not be used without consideration being given to the following issues: (1) Study of the difficulties of the application of qualitative data gathering

1. Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el IV Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, organizado por la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA) y la Universidad de Granada, celebrado en Granada, entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre de 1999.

methods in rural areas. (2) Analysis of the advantages and disadvantages of the qualitative methods for the evaluation of rural development projects. (3) Description of the information and situations for which the data gathering methods are recommendable. This analysis would help to decide the best combination of qualitative and quantitative data gathering methods in each evaluation.

This is the discussion presented in this paper. A timely reflection, because the European Union has renewed the LEADER programs for a third period (2000-2006), the objective of which is the development of rural areas. With the LEADER II finished three years ago we are ready to perform impact evaluations to determine if this European initiative has reached its objectives and to know its secondary effects.

---

## 1. DESARROLLO REGIONAL EN ZONAS RURALES DE LA UNIÓN EUROPEA

---

En la década de los años 80, la Unión Europea (entonces Comunidad Europea) admitió que un factor fundamental en el desarrollo rural es el mantenimiento de un próspero y eficaz sector agrario, ya que -aunque hay que tener en cuenta que la economía depende cada vez más de actividades ajenas a la producción de alimentos- la agricultura sigue siendo, en numerosas zonas de la Unión, de gran importancia para el mantenimiento de una estructura social y económica equilibrada, a la vez que garante de unas condiciones naturales y sanas. Pero también admitió que para que la Unión Europea pudiera seguir creciendo de forma equilibrada y mejorar las condiciones de vida, sociales y económicas en las zonas rurales, el mundo rural necesitaba nuevos impulsos que hicieran posible un desarrollo global que no se limitara al sector agrario. Por ello, se necesitaba una política de desarrollo regional en zonas rurales más vigorosa que la hasta ese momento existente, porque no sólo estaba en juego la diversidad de las zonas rurales, sino el propio equilibrio dentro de la Unión.

El hecho de que el desarrollo rural se ha convertido desde finales de la década de los años ochenta en una de las preocupaciones prioritarias de la Unión se manifestó en la Comunicación de 1988 sobre el Futuro del Mundo Rural, donde se subraya la necesidad de valorar todos los elementos que componen el mundo rural, las interacciones entre ellos y la diversidad de las situaciones locales dentro de la Comunidad (principio del enfoque integrado, opuesto al enfoque sectorial). Esta estrategia global implica que el desarrollo rural se considera una forma de desarrollo regional que se sitúa por encima de la política agraria como política sectorial, aunque se apoya en el lugar que ocupan la agricultura y la silvicultura en el espacio rural. De hecho, el futuro de las zonas rurales no se encuentra supeditado únicamente a las actividades agrícola y ganadera, sino también a acciones de desarrollo rural capaces de valorizar su potencial económico y social global mediante la diversificación de sus actividades.

En 1991 surgieron, por ello, las iniciativas LEADER ("Relación entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural"). El objetivo fundamental de las iniciativas

LEADER de la Unión Europea era encontrar y aplicar soluciones innovadoras en zonas donde el sector agrario propiamente dicho había dejado de ser el fundamento económico, por lo que había que descubrir soluciones alternativas. En ellas se contemplaba la concesión de ayudas económicas para que grupos locales se responsabilizaran de aplicar una serie de medidas orientadas a promover el desarrollo rural. Estas iniciativas, además, debían servir de modelo para todas las zonas rurales de la Comunidad. Su propósito era mejorar las posibilidades de desarrollo de estas zonas apoyándose en las iniciativas locales, favorecer la adquisición de conocimientos en materia de desarrollo rural y difundir esos conocimientos. La iniciativa se centró en las zonas rurales de los objetivos nº 1 (regiones menos desarrolladas) y 5b (otras zonas rurales deprimidas), porque al hacer hincapié en el desarrollo local, se creyó conveniente que las zonas en las que se trabajara deberían estar suficientemente limitadas para garantizar la homogeneidad de las poblaciones rurales afectadas y, a la vez, agrupar una población suficiente para que los Fondos Estructurales pudieran intervenir en un conjunto de actividades diversificado. Esta estrategia estaba ya presente en los Marcos Comunitarios de Apoyo de los objetivos 1 y 5b, pero la iniciativa LEADER debía adquirir un carácter modélico.

De hecho, aunque existieron con anterioridad apoyos a las zonas rurales, la experiencia LEADER se ha convertido en el esfuerzo más importante que desde el ámbito comunitario se realiza para revitalizar el potencial endógeno de los territorios rurales, en el contexto de una política global de desarrollo rural.

La primera iniciativa LEADER (que posteriormente se ha llamado LEADER I) comenzó a principios de enero de 1992 y terminó a finales de abril de 1994. El LEADER II comenzó en 1995 y concluyó a finales de 1999. Para esta segunda fase, se presupuestaron 1.755 millones de euros (cifra que casi cuadruplicaba la inversión del período anterior). Desde el año 2000 está en marcha LEADER+, con una inversión prevista de 2.020 millones de euros (a precios de 1999), lo que implica un incremento del 15% con respecto a la etapa anterior.

En la primera fase participaron 217 "grupos LEADER" en todo el territorio de la Unión, de los que 52 correspondieron a España. Los proyectos del LEADER II fueron unos 800 en la Unión y 141 en todo el territorio español, implicando a las 17 Comunidades Autónomas. LEADER+ agrupa a más de mil proyectos, de los que 134 corresponden a España.

El ámbito potencial de aplicación de los programas LEADER en España comprende 7.104 municipios, es decir, el 88% de los existentes, con una superficie de 474.449 km. cuadrados (el 94% de la superficie total del país) y una población de 24.811.671 personas, que suponen el 64% del total nacional. Se incluyen parte de todas las provincias españolas, exceptuando Barcelona. Es decir, la inmensa mayoría de la población rural española está incluida dentro del ámbito de actuación

de esta Iniciativa, lo que demuestra la gravedad de las desigualdades territoriales en nuestro país.

Todas las administraciones y los actores sociales de implantación rural coinciden en el interés y la importancia de las iniciativas LEADER, pero poco se ha hecho para averiguar los resultados (sobre todo a medio y largo plazo) de estas actuaciones. A finales del año 1995 se realizó una evaluación de todos los programas del LEADER I. En el año 2000 se realizó una evaluación final del LEADER II, y en la actualidad (marzo de 2003) se está llevando a cabo una evaluación intermedia del LEADER+. Para ello, la Comisión Europea elaboró unas *Directrices* (Comisión Europea, 2002<sup>2</sup>). Gracias a estas evaluaciones y a otras iniciativas puntuales se dispone de cierta información útil para extraer lecciones de la experiencia aplicables al diseño, implantación y evaluación de programas y/o proyectos futuros, pero es insuficiente. De hecho, existen pocas reflexiones públicas acerca de la eficacia, eficiencia, impacto, viabilidad, factibilidad y pertinencia de los objetivos de la mayor parte de las iniciativas y ése es un defecto grave que debe ser subsanado. Tampoco se ha avanzado en averiguar cuál está siendo la sostenibilidad de esos proyectos una vez terminada la financiación pública.

Pero, ¿qué se ha hecho hasta ahora en lo relativo a evaluación de proyectos de desarrollo rural que pueda ser aplicado a los programas de la Iniciativa Comunitaria LEADER en general y a los programas ubicados en España en particular?. Quizás debamos mirar a la experiencia adquirida en otras instituciones de ayuda al desarrollo. De hecho, la importancia otorgada a la evaluación de proyectos de desarrollo rural está estrechamente ligada a la intervención de organismos de ayuda al desarrollo y/o instituciones financieras internacionales (agencias de Naciones Unidas –FAO, FIDA, PMA...- Banco Mundial, BID, etc.) en los países llamados “en vías de desarrollo”. A finales de la década de los años 70 y principios de los 80 la utilidad de las actividades de evaluación no era bien comprendida por los diseñadores y gestores de los proyectos financiados por estos organismos. Se llevaban a cabo, sobre todo, para cumplir un requisito contractual, y su diseño no se realizaba ni previa ni simultáneamente al inicio de la ejecución del proyecto. Por ello, estas

2. En la página web de la Unión Europea se puede acceder a algunos documentos fruto de reflexiones derivadas de algunas evaluaciones de programas de desarrollo rural, pero en general son de carácter muy global (con pocas aportaciones útiles para apoyar la toma de decisiones) o referidas a programas y proyectos concretos. Por ejemplo, pueden consultarse la página de LEADER II (<http://www.rural-europe.aeidl.be/rural-es/index.html>); la página de agricultura ([http://europa.eu.int/comm/agriculture/index\\_es.htm](http://europa.eu.int/comm/agriculture/index_es.htm)); la página de desarrollo rural ([http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/back/index\\_es.htm](http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/back/index_es.htm)); la página de LEADER+ ([http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/leaderplus/index\\_es.htm](http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/leaderplus/index_es.htm)); o la de política regional ([http://europa.eu.int/comm/regional\\_policy/funds/prord/prordc/prordc19\\_es.htm](http://europa.eu.int/comm/regional_policy/funds/prord/prordc/prordc19_es.htm)).

tareas se ejecutaban de forma poco sistematizada o no se realizaban. Por el contrario, a finales de la década de los años 80 y principios de los 90 las funciones de evaluación son tenidas en cuenta en mayor medida por los planificadores de los proyectos, preocupados no sólo por un buen diseño del mismo, sino por conseguir que se cumplieran sus objetivos en los plazos previstos. Las ventajas del diseño del sistema de evaluación en una etapa temprana de la puesta en marcha de los proyectos son principalmente tres. Primera, que el interés por la evaluación estimula a pensar con mayor rigor en los objetivos, supuestos y actividades y a exponerlos nítidamente. Segunda, que se puede hacer desde un principio una asignación de fondos suficientes para cubrir el costo de la evaluación. Y, tercera, que la evaluación puede organizarse desde el inicio para las diversas actividades del proyecto (Naciones Unidas, 1985:35).

Pero éstas no son las únicas ventajas de diseñar la evaluación de forma simultánea al diseño y aprobación del proyecto; también pueden apuntarse las siguientes: (a) se otorga un marco de referencia adecuado para el Estudio de Base, lo que permite tener un buen punto de comparación para las evaluaciones de mediano plazo, terminal y “*ex-post*”; (b) se consigue que las actividades de evaluación sean consideradas por los directores y ejecutores del proyecto como parte integrante de la gestión del mismo, y no como un área de fiscalización y control; (c) aclara la ubicación institucional que tendrá el sistema de evaluación, evitando ambigüedades; (d) permite identificar la metodología a utilizar, y planificar la formación del equipo de evaluación; etc. (Viñas, 1994:221/223).

Para realizar cualquier tipo de evaluación, existen diferentes métodos de producción de información que pueden ser complementarios (cuantitativos y cualitativos), tanto de información derivada de la ejecución del proyecto como de datos recogidos “*ad-hoc*” (Alonso, 1998:35; Dunn, 1981:38/40; Hogwood y Gunn, 1991:171/207). Aunque en las últimas dos décadas hubo grandes controversias en la literatura especializada en evaluación entre los defensores de las técnicas cuantitativas y los defensores de las cualitativas, ahora parece que ese debate tan enconado pertenece al pasado. Ya no se defiende que haya técnicas de evaluación mejores que otras por sí mismas, sino técnicas más adecuadas a una investigación concreta, tanto por sus objetivos, como por las preguntas a responder, y por el tiempo y los recursos disponibles (Mark, 2001:458/460; Worthen, 2001:412/413). Sin embargo, en la actualidad existe una tendencia creciente a utilizar métodos cualitativos de producción de información en la evaluación de proyectos de desarrollo rural. Esto se debe a diversas razones: (a) Las técnicas cualitativas son más adecuadas que las cuantitativas para recoger información sobre actitudes, motivaciones, valores, creencias, aspiraciones o sentimientos. (b) Las técnicas cualitativas complementan a las técnicas cuantitativas, tanto si se realizan con anterioridad o posterioridad a ellas. (c) El alto costo de las técnicas cuantitativas

en relación al costo total del proyecto (sobre todo en proyectos pequeños). Y (d) las técnicas cualitativas posibilitan la participación de la población en el diseño y análisis de las evaluaciones.

Pero estas técnicas no deben ser aplicadas sin una reflexión previa. Esa reflexión debe incluir, al menos, los siguientes asuntos: (1) Estudio de las dificultades de aplicación de las técnicas cualitativas en poblaciones rurales. (2) Análisis de las ventajas y las desventajas de las técnicas cualitativas para el análisis de proyectos de desarrollo rural. Y (3) descripción de los tipos de datos y situaciones para los que se pueden recomendar las técnicas cualitativas de recogida de información.

Los apartados siguientes intentan contribuir a dicha reflexión.

---

## 2. UTILIDAD DE LOS MÉTODOS CUALITATIVOS PARA LA EVALUACIÓN DE PROYECTOS DE DESARROLLO REGIONAL EN ZONAS RURALES.

---

Tal como se mencionó, existen diversas razones por las que se está tendiendo a utilizar con mayor frecuencia los métodos cualitativos en la evaluación de proyectos de desarrollo regional en zonas rurales. A continuación se desarrollan esas razones.

### *2.1. Recoger información sobre actitudes, motivaciones, valores, creencias, aspiraciones o sentimientos.*

Existen dos tipos de técnicas de recogida de información, las cuantitativas y las cualitativas. Cada una es más adecuada para recoger diferente tipo de datos. Para la medición de cifras, tasas y porcentajes y para recoger información sobre hechos y acontecimientos, las técnicas más apropiadas son las cuantitativas. Pero para reunir información sobre actitudes, motivaciones, valores, creencias, aspiraciones o sentimientos las técnicas más adecuadas son las cualitativas. Las técnicas cualitativas pueden utilizarse con carácter exploratorio, cuando el grado de conocimiento sobre el fenómeno es menor, y de forma complementaria a las técnicas cuantitativas.

En la encuesta estadística (la técnica cuantitativa de recogida de información más utilizada) la pertinencia de los temas a tratar es decidido por un observador externo, por lo que es un sistema de observación cerrado, pues las respuestas están contenidas en las preguntas. Además, generalmente el ámbito de respuestas permitido está predeterminado, ya que sólo es posible elegir una entre un conjunto cerrado de respuestas. El entrevistado no puede crear alternativas.

Las técnicas cualitativas permiten a los entrevistados -por un lado- expresar sus ideas de forma espontánea, sin ser estructuradas previamente por otras personas, y -por otro- posibilitan el tratamiento de temas que no habían sido previstos

en el diseño del trabajo. En los grupos de discusión, por ejemplo, los miembros del grupo generan nuevas ideas porque se estimulan entre ellos. La dinámica del grupo empuja a los participantes a responder a las opiniones, comentarios e ideas de los otros, surgiendo -de esta forma- nuevas líneas o perspectivas de análisis, que no hubieran sido identificadas con una encuesta estructurada. Las entrevistas abiertas o semi-estructuradas, los grupos de discusión, las reuniones de comunidad, los estudios de caso, la observación participante, etc., son técnicas cualitativas de recogida de información. Todas ellas permiten recoger de forma más acertada la información que no había sido previamente pensada por la persona encuestada, ya que ésta no se encuentra forzada a elegir una, y sólo una, de las respuestas predeterminadas, gozando de más libertad de expresión.

## *2.2. Complementar los métodos cuantitativos.*

Los métodos cualitativos, además, pueden utilizarse antes de diseñar el cuestionario de una encuesta, ya que sirven para identificar asuntos a incluir en el mismo, y adecuar el texto del cuestionario al vocabulario utilizado por la población estudiada (Hedrick, 1994:51). La encuesta permitirá conocer la importancia cuantitativa y la distribución y frecuencia en la población total de los resultados alcanzados con el trabajo cualitativo. Por otro lado, la utilización de técnicas cualitativas con posterioridad a la realización de una encuesta también resulta de interés, ya que aquéllas contribuirán a una interpretación más profunda de los datos de la encuesta.

Además, la información producida con técnicas cualitativas puede usarse para comparar con la información de encuestas. Las encuestas se componen de un conjunto predeterminado de respuestas, que pueden no incluir la respuesta que el entrevistado daría si tuviera más opciones. Por otro lado, el entrevistado puede resistirse a confiar sus opiniones a un extraño, sobre todo en preguntas estructuradas. Esta resistencia puede tener su origen en factores culturales locales que impidan revelar ciertos datos a un extraño.

Uno de los problemas a la hora de la evaluación es que no todos los aspectos son medibles a través de la encuesta. De hecho, en muchos informes de evaluadores de proyectos de desarrollo rural se cuestiona la utilidad de las encuestas “porque no son los métodos más adecuados para obtener información”, porque “no sirven para analizar los aspectos cualitativos del proyecto” (Ocampo, 1994), pero pocas veces se dan alternativas. La encuesta puede enfocarse a los aspectos productivos y a medir algunos efectos directos e indirectos del proyecto: ingresos, migración, empleo, tenencia de la tierra, etc. Sin embargo, para averiguar las fortalezas y debilidades del proyecto, cómo y porqué los miembros de la población objetivo se convierten en beneficiarios, cómo se relacionan entre sí los beneficiarios, cómo el proyecto es percibido por los beneficiarios, por los no beneficiarios y por los técnicos

del proyecto, las técnicas cualitativas serán más adecuadas que las cuantitativas (Patton, 1987:23)<sup>3</sup>.

### 2.3. *Generar información pertinente y oportuna.*

La evaluación de proyectos se realiza para proveer oportunamente información adecuada para ayudar en el proceso de toma de decisiones a los planificadores, gestores y ejecutores. Las técnicas cualitativas pueden generar información relevante con un costo (en tiempo y dinero) relativamente bajo. Por el contrario, las técnicas cuantitativas requieren una inversión en tiempo y recursos que, en ocasiones, no están a disposición de los gestores de los proyectos de desarrollo. De todas formas, aunque sí se contara con esos recursos, el largo proceso de recopilación, análisis y síntesis de una encuesta media o grande, impediría obtener los resultados en el momento en que se necesitaran para la toma de decisiones (Casley y Kumar, 1990a:1; Kumar, 1993:9/12).

La información que se precisa para ayudar a los administradores a tomar decisiones se vuelve inútil –por muy precisa que sea– si se suministra después de haber pasado el momento de la toma de decisiones. Y esto impone –con frecuencia– restricciones muy riguroso a la (o las) personas que están realizando la evaluación.

### 2.4. *Permitir la participación de los beneficiarios en la evaluación.*

Desde hace algunos años, se ha empezado a considerar importante realizar evaluaciones participativas, es decir, evaluaciones en las que los beneficiarios no son meramente fuente de datos, sino que participan también en el diseño, realización y análisis de los datos de la evaluación. Esto se ha conseguido en diversos grados, pero –al menos– se ha extendido la idea de que tales intentos darán más calidad a las evaluaciones y permitirán a los evaluadores sacar conclusiones más pertinentes (Casley y Kumar, 1990b:125; Murria, 2002; Patton, 2002). De hecho, uno de los criterios de selección de las Iniciativas Comunitarias LEADER es la participación de la población. La participación de los beneficiarios en los proyectos (no sólo en la evaluación, sino también en la planificación y en la gestión) está relacionada con mayores probabilidades de sostenibilidad futura de las acciones de desarrollo rural. El problema suele ser que la población local no tiene los conocimientos y experiencia necesarios para realizar la planificación, ejecución y análisis de una evaluación. Por ello, las técnicas cualitativas son más apropiadas para realizar una evaluación participativa que las cuantitativas. El arte de conducir discusiones de grupo, por

3. Diversos ejemplos de evaluación de programas cofinanciados con Fondos Europeos que combinan técnicas cuantitativas y cualitativas pueden verse en: Diez, 2002.

ejemplo, puede ser aprendido e –incluso– algunas personas tienen cierto talento para ello, aunque no tengan un elevado nivel de formación, ya que las técnicas cualitativas se basan más en la discusión/conversación que en el análisis de los números (Uphoff, 1992:9/13).

---

### 3. LOS MÉTODOS CUALITATIVOS EN LA EVALUACIÓN DE PROYECTOS DE DESARROLLO RURAL: SUS VENTAJAS Y LIMITACIONES.

---

Son cuatro los métodos cualitativos que se han utilizado –principalmente– en la evaluación de proyectos de desarrollo regional en zonas rurales que podrían utilizarse en la evaluación de programas LEADER con más amplitud de lo que se ha hecho hasta ahora. A continuación se expone –de forma simplificada– la utilización de cada una de esas técnicas, destacando sus ventajas y limitaciones en el ámbito de la evaluación de este tipo de proyectos. No se pretende exponer la forma en que se analizan, sintetizan y presentan los datos recogidos a través de las técnicas cualitativas (algo que es frecuentemente olvidado en los textos que se dedican a la descripción de este tipo de técnicas) ya que excedería los límites de esta exposición<sup>4</sup>.

#### 3.1. Entrevistas a informadores individuales.

Una de las fuentes más importantes de información para la evaluación de proyectos de desarrollo rural la constituyen las entrevistas a informadores individuales (o informantes clave). Este tipo de entrevistas ayudan a comprender las complejas situaciones de índole ecológica, sociológica, económica, política y cultural con las que el proyecto tiene que contar. También proporcionan una comprensión de las perspectivas, actitudes y normas de comportamiento de la población considerada como objetivo, y cuando los datos recogidos de forma cuantitativa tienen que ser interpretados. Además, las entrevistas pueden aprovecharse para generar hipótesis que luego se pueden someter a prueba en una población más amplia con otras técnicas de investigación (USAID, 1996:1/2; Valadez y Bamberger, 1994:348/349). La experiencia ha mostrado que líderes locales, maestros, comerciantes, empleados de cooperativas y de gobiernos locales (además de los gestores y ejecutores de los proyectos y los propios beneficiarios) resultan buenos informadores clave en las zonas rurales.

4. Sobre el análisis, síntesis y presentación de los datos recogidos con técnicas cualitativas, puede consultarse: Argyle, 1984; Aubele, 1994; Bertrand, Brown y Ward, 1992; Canales y Peinado, 1994; Morris, Fitz-Gibbon y Freeman, 1987; Patton, 1987; Taylor y Bogdan, 1992; Viñas, 1995.

Las entrevistas a informantes clave son entrevistas cualitativas, y se llevan a cabo con una guía de la entrevista que incluye los temas y los asuntos que deben cubrirse en la sesión. El entrevistador formula las cuestiones en el curso de la conversación y tantea sutilmente al entrevistado para obtener la información que desea. De todas formas, la entrevista no está limitada por un conjunto de preguntas determinadas con antelación, ya que la guía sólo incluye los temas a tratar y -además- el entrevistador permanece abierto a temas que surjan, aunque no hayan sido previstos (Alonso, 1994:233/234; Taylor y Bogdan, 1992:101/119). El entrevistador toma notas -y graba la entrevista si es posible- que deben ser desarrolladas posteriormente. Sólo se entrevistan un pequeño número de informantes que han sido seleccionados sobre la base de sus conocimientos y experiencias relacionadas con el objeto de investigación (Kumar, 1993:13).

Son diversas las limitaciones que tienen las entrevistas a informantes clave, tanto de índole general como las que se realizan en el área rural. Dentro de las limitaciones generales de todas las entrevistas cualitativas pueden apuntarse cinco: (a) No generan datos cuantitativos que se puedan resumir para proporcionar estimaciones generales válidas (Alonso, 1994:229). Debido a que las respuestas son tan variadas en contenido y contexto (en lo que radica la fortaleza del método) es difícil resumir los resultados en porcentajes. (b) No se realizan con muestreo probabilístico, ya que los informantes clave son -por definición- una selección sesgada de la población general. (c) La información seleccionada puede estar influida por las inclinaciones parciales que se producen por juicios inexactos o distorsionados de los entrevistadores. Por ejemplo, el entrevistador tiende a recoger información e ideas que confirman sus conceptos preconcebidos, atribuye más importancia a los puntos de vista de las élites que a los informadores de menor categoría socio-económica y se ve más influido por las descripciones de hechos aislados pero detallados que por las ideas y explicaciones abstractas. (d) Los entrevistados tienen la tendencia a dar las respuestas que creen que desea el entrevistador, ya sea por cortesía o con la esperanza de abreviar el interrogatorio. En este caso, es importante evitar dar indicios al entrevistado sobre las opiniones del entrevistador. Y (e) acontecimientos recientes pueden influir en las opiniones expresadas por el informador. Por ejemplo, una desilusión reciente con el proyecto puede reflejarse en una opinión negativa general sobre el proyecto.

Dentro de las limitaciones de las entrevistas a informantes clave llevadas a cabo en el área rural, cabe destacar las siguientes: (a) A algunos encuestados les resulta difícil expresar sus sentimientos, juicio y opiniones a gentes extrañas. Este problema se agrava cuando el entrevistador procede de un nivel socio-económico más alto. (b) Los entrevistados pueden tener un motivo oculto para proporcionar información inexacta. Podemos mencionar diversos ejemplos: el personal dedicado

a la formación puede exagerar las realizaciones y los resultados de los servicios de divulgación agrícola; un trabajador del área de salud puede ampliar los problemas encontrados para llegar a las poblaciones consideradas como objetivo; el personal de un proyecto puede tener interés en que le reconozcan sus logros y en ocultar sus deficiencias; etc. Y (c) el contexto social de la entrevista también afecta a la expresión de ideas y opiniones por parte de los entrevistados. Por ejemplo, cuando se entrevista a un agricultor en presencia de funcionarios del gobierno o de personal del proyecto puede que no revele la verdad por temor a provocar su hostilidad (Casley y Kumar, 1990b:11/26).

### *3.2. Entrevistas a la comunidad.*

Un complemento de las entrevistas a informantes clave son las entrevistas a la comunidad, en las que toda la población de una aldea o pueblo es consultada. Las entrevistas a la comunidad suelen dar ideas válidas sobre cómo el programa o proyecto está funcionando y cómo puede funcionar mejor.

A diferencia de los grupos de discusión, en los que los participantes discuten uno o varios temas entre sí, en las entrevistas a la comunidad el investigador o los investigadores hacen preguntas, introducen temas y buscan la respuesta de los participantes. La interacción principal es entre el entrevistador y los participantes.

Las entrevistas a la comunidad son reuniones públicas abiertas a todos los miembros del poblado, cuya fecha y lugar es anunciada con anticipación. El número de asistentes suele ser grande (mayor que 15), aunque la experiencia muestra que –al menos que se tomen ciertas precauciones– algunos grupos están sub-representados (como las mujeres y la población de los estratos socio-económico menores), debido a barreras sociales y culturales.

Es recomendable que estas entrevistas se lleven a cabo con un cuestionario previamente preparado, que incluya una lista de preguntas a ser planteadas. Tener las preguntas ya preparadas tiene la ventaja de que pueden plantearse en un lenguaje accesible a los participantes (lo que no resulta fácil cuando los investigadores proceden de culturas diferentes de la de los entrevistados), ayuda a la recopilación de información sistemática y comparable entre poblaciones, y contribuye a mantener enfocadas las discusiones. De todas formas, la guía no debe aplicarse de forma rígida, y en ella sólo se debe incluir un número limitado de preguntas, para permitir la flexibilidad y el surgimiento de temas que no habían sido previstos por los entrevistadores (Kumar, 1987:28/30).

Un asunto que debe considerarse con cuidado es la selección de poblaciones. Llevar a cabo entrevistas en todas o en la mayoría de los poblados cubiertos por un

proyecto no suele ser viable por las limitaciones de tiempo y recursos. Por ello, deben seleccionarse con cuidado algunas comunidades que sean representativas. En la mayoría de los casos no se utiliza el muestreo probabilístico para seleccionarlás, por lo que el investigador suele confiar en dos técnicas de muestreo informal. La primera consiste en clasificar los poblados en categorías de acuerdo a criterios verificables objetivamente y seleccionar un número de cada una de ellas. Las variables de clasificación pueden ser, por ejemplo, distancia a las vías de comunicación de mayor categoría, condiciones de inclinación del terreno cultivable, existencia de una tienda que venda productos necesarios para la agricultura, existencia de alojamiento para visitantes, etc. La segunda técnica, ampliamente utilizada, consiste en seleccionar poblaciones con el asesoramiento de expertos. Para prevenir la parcialidad debe consultarse a más de un experto.

Una de las tareas más difíciles para los entrevistadores en las entrevistas a la comunidad es impedir que unos pocos monopolicen la reunión. Algunas personas creen que hablan en nombre de los demás, a los que consideran incapaces de expresarse por sí mismos. Estos líderes tienen sus propios intereses que promover y puede que no estén reflejando los puntos de vista de los demás participantes, por lo que la finalidad de la entrevista queda anulada, y el resultado no son entrevistas a la comunidad sino entrevistas con algunos líderes que hubiera sido mejor llevar a cabo de manera individual.

Una estrategia que ha resultado ser eficaz para impedir que los líderes monopolicen la reunión consiste en reunirse con los líderes antes de la entrevista y tratar de obtener sus puntos de vista acerca de algunos de los temas que se tratarán en la reunión. Esa estrategia tiene dos ventajas. Primero, es menos probable que los líderes repitan sus argumentos en la reunión de la comunidad ya que han podido exponer sus puntos de vista y opiniones con anterioridad. Segundo, el entrevistador tiene una excusa para decir públicamente que ya ha conversado sobre el tema con los líderes y que ahora desea escuchar a otros miembros de la población (Kumar, 1987:34/35).

Las entrevistas a la comunidad pueden (con ciertas limitaciones) generar datos agregados y generales sobre el pueblo. Los participantes pueden dar, por ejemplo, el número aproximado de familias en el poblado, los servicios de salud disponibles, el número de cabezas de ganado, el número de niños que asisten a la escuela, la distancia a los mercados, los métodos de cultivo, los cultivos y el ganado más frecuentes, etc. Por otro lado, las opiniones sobre determinados temas se pueden determinar por votación entre los participantes. El entrevistador hace la pregunta y pide a los participantes que contesten levantando la mano. Las preguntas deben poder contestarse con un "sí" o un "no", o ser de la forma "mayor que" o "menor que". De todos modos, los resultados de esas votaciones deben tratarse con cau-

tela: hay que asegurarse que los participantes sean representativos del poblado, que el grupo no inhibe la libre expresión de puntos de vista o preferencias y que las preguntas no sean política o culturalmente delicadas.

A pesar de todas las ventajas apuntadas, hay que tener presente que las entrevistas a la comunidad tienen algunos inconvenientes. Es un método bastante complicado debido al número de personas que pueden juntarse y a la dificultad de controlar las interacciones entre ellas. Además, en muchas culturas, las reuniones de la comunidad no se utilizan para discutir ideas, por el contrario, los líderes las usan para conseguir consenso sobre decisiones que ya han sido tomadas. En otros casos, sólo se espera que hablen en público las personas con mayor estatus social y/o económico, o sólo los hombres, por lo que resulta difícil conseguir la participación de otros grupos. Por eso, a veces será necesario utilizar otras técnicas de recogida de información para obtener la opinión de la "mayoría silenciosa".

### 3.3. Grupos de discusión.

El grupo de discusión es una conversación, un intercambio, en donde el que responde puede cuestionar preguntas y hacer preguntas. Cada interlocutor abre espacios a los otros interlocutores (Ibáñez, 1991:102/103).

El número óptimo de participantes en un grupo de discusión es entre 6 y 10, ya que un grupo de este tamaño permite una diálogo fluido y puede ser moderado con más facilidad. Si el grupo es muy pequeño, las personas se sentirán obligadas a hacer comentarios, aunque no tengan nada que decir. Además, la discusión puede ser dirigida por los individuos más influyentes. Por el contrario, si el grupo es más grande las personas tendrán que esperar para realizar sus comentarios, y -cuando llegue su turno- pueden haber perdido interés u olvidado lo que iban a decir, perdiéndose la riqueza de la discusión. Por otro lado, los grupos grandes tienden a fragmentarse en grupos más pequeños que entablan conversaciones separadas, situación que es difícilmente controlable por el moderador (Canales y Peinado, 1994:300).

Dentro de lo posible, cada grupo de discusión debe tener una composición homogénea, con participantes que compartan características y experiencias. En general, los participantes provenientes de estratos sociales o económicos diferentes no pueden establecer una conversación en un plano de igualdad. Igual pasará, en algunas sociedades, con las diferencias de sexo o edad. Por supuesto también debe evitarse que la excesiva homogeneidad del grupo impida el intercambio de ideas y opiniones diferentes (Fern (ed.), 2001).

Preferiblemente, los miembros del grupo no deben conocerse, ya que el anonimato minimiza las barreras. Sin embargo, este requisito es difícil de conse-

guir en una zona rural. La gente sabe de los otros, aunque no tengan relaciones personales.

La selección de los participantes en los grupos de discusión no se hace por muestreo, sino que se eligen por su disponibilidad, siempre que cumplan los criterios previamente establecidos. De todas formas, deben hacerse esfuerzos para asegurarse de que los participantes sean lo más representativos del grupo objetivo. Un grado aceptable de representatividad se consigue clasificando a la población estudiada con variables relevantes para el objetivo de la evaluación. Una vez que las variables han sido identificadas, los grupos de discusión se forman asegurándose que todas estén representadas en los grupos, buscando homogeneidad intragrupal y heterogeneidad intergrupala.

Esto puede explicarse con un ejemplo. Supongamos que queremos estudiar el uso de fertilizantes (químicos y naturales) entre los agricultores de una determinada zona. Ellos pueden clasificarse con variables de edad, de sexo, según el tamaño de la tierra que cultivan, el nivel educativo, considerando si utilizan tractor, los que tienen crédito con el proyecto y los que no, si cultivan tierras de secano o regadío, si cultivan en llanura o en ladera, o por el tipo de cultivo. Para la formación de los grupos tendríamos que pensar qué grupos sociales van a tener respuestas diferentes, por lo que podríamos considerar a los pequeños, medianos y grandes propietarios, a los agricultores de secano y de regadío, a los de llanura y de ladera, a los que utilizan tractor y los que no y a los que cultivan patata, cereales u hortalizas. Y después decidir cómo vamos a agrupar esas categorías en diferentes grupos de discusión.

Una vez que han sido determinados el objetivo y el ámbito de la evaluación, definidos los conceptos principales e identificada la población objetivo, debe prepararse una guía para la entrevista. La guía debe incluir los temas a tratar, y servirá como una ayuda al moderador durante la reunión. El número de temas a tratar debe ser limitado, para que puedan ser explorados en profundidad sin restricciones de tiempo. Si los temas a tratar son demasiado numerosos, los participantes se inhibirán de expresar sus opiniones o preguntas, porque se sentirán presionados por el tiempo. Otros temas, aparte de los preparados pero relacionados con los mismos, surgirán durante la discusión por los comentarios de los participantes.

La reunión puede llevarse a cabo en cualquier lugar en que los participantes puedan sentarse y donde se asegure cierta privacidad. En las áreas rurales los lugares más accesibles suelen ser las escuelas, los centros de salud, los centros comunales y las iglesias. Si el tema de la reunión va a ser el Proyecto o algo relacionado con él, es recomendable que no se realice en oficinas del mismo, ya que eso puede influir en el discurso de los participantes. Debe cuidarse que la reunión no sea interrumpida y que no asistan personas que no han sido invitadas. Debido a que un grupo de discusión puede ser un evento interesante en algunos lugares, el mismo puede

hacer surgir la curiosidad de las personas no invitadas, por lo que las reuniones no deben llevarse a cabo en lugares abiertos (Viñas, 1995:13/15).

Los grupos de discusión tienen ventajas sobre las reuniones de comunidad, ya que en éstas la estratificación social de las comunidades puede hacer que los miembros con más poder se opongan a la participación, existan conflictos personales que impidan la cooperación necesaria o la presencia de los técnicos del proyecto en la reunión inhiba a algunos de los miembros del poblado, por lo que la información recogida será sesgada.

Si comparamos los grupos de discusión con las entrevistas abiertas con cuestionario, hay que subrayar que un grupo de discusión formado por siete personas –por ejemplo– reproduce mejor el discurso de un grupo social determinado que siete entrevistas individuales con esas mismas personas, porque las ideas y opiniones de un grupo social son más que la suma de las ideas y opiniones de cada individuo.

Por otro lado, la entrevista abierta semi-estructurada (sin cuestionario, solamente centrada en un tema o en una historia de vida) no es una conversación propiamente dicha, porque no hay un intercambio de opiniones, por lo que el entrevistado ignora la perspectiva del entrevistador. De esta forma, surgen opiniones individuales, no del grupo al que esa persona pertenece. La entrevista abierta es, por tanto, pertinente cuando el trabajo no pretende reconstruir las opiniones, motivaciones, creencias, etc. de un grupo social, por ejemplo en las historias de vida, o cuando estamos estudiando perspectivas institucionales representadas por cargos ocupados por una sola persona (por ejemplo la forma en que el director de un determinado proyecto toma sus decisiones) (Canales y Peinado, 1994:295/296).

Además de las ventajas mencionadas de los grupos de discusión para recoger información hay que apuntar brevemente las siguientes: 1. es una técnica más rápida y económica que las encuestas o las entrevistas individuales, ya que un grupo de discusión en el que participen entre 6 a 10 personas puede ser llevado a cabo en una o dos horas, que es menos que lo que se tardaría en entrevistarlas individualmente, y –además– requiere menos personal. 2. La participación en grupo puede –en ocasiones– disminuir las inhibiciones, ya que –en algunos casos– la gente en un grupo se encuentra más dispuesta a compartir sentimientos, emociones y dudas que en un encuentro sólo con un entrevistador. La razón es que encuentran seguridad en el grupo. 3. La información recogida en los grupos de discusión es, a veces, más exacta que la obtenida en entrevistas individuales, ya que los participantes se encuentran reacios a ofrecer información inexacta delante de otras personas que puedan desmentirlos y corregirlos (Casley y Kumar, 1990b:27/28). 4. Los grupos de discusión permiten una interacción directa entre los entrevistados y los evaluadores. En este sentido, son mejores que las encuestas, que son llevadas a cabo por personas no totalmente implicadas en la evaluación, ni en el análisis e interpretación de los datos.

Las ventajas de los grupos de discusión, sin embargo, no deben ocultar sus limitaciones: 1. Los grupos de discusión no generan directamente información cuantitativa que se pueda extrapolar a toda la población. Esta técnica permite recoger información sobre la prevalencia de un fenómeno, de una percepción, de una actitud o de una conducta pero no su extensión en la población evaluada. Por ello, cuando se requieren datos cuantitativos, generalizables a toda la población, los grupos de discusión no son de utilidad (Ward, Bertrand y Brown, 1991). 2. Los participantes en los grupos de discusión pueden no querer expresar opiniones personales. 3. Los evaluadores pueden incurrir en diversos sesgos que socaven la validez de sus conclusiones cuando utilizan los grupos de discusión. El sesgo más común quizás sea el que lleva a confirmar las hipótesis previas apartando la información que las refute e interpretando de forma errónea la discusión del grupo (Kumar, 1987:4/6).

Para minimizar estos sesgos, la mejor recomendación es que los evaluadores tengan un enfoque sistemático y crítico. Sobre todo, deben evitar llegar a conclusiones rápidas antes de investigar el tema en varias sesiones de discusión. Los moderadores deben insistir a los participantes para que se expresen en la reunión, no importando si tienen opiniones concordantes o discordantes con los otros miembros del grupo.

#### *3.4. Observación participante.*

La observación participante es otro método cualitativo que ha sido utilizado con buenos resultados en proyectos de desarrollo regional en zonas rurales. Es un tipo de método de recopilación de datos cualitativos que requiere la observación directa de una actividad, comportamiento, relación, fenómeno, red o proceso sobre el terreno. El investigador participa en la realidad social experimentada por la comunidad o grupo que se observa (Casley y Kumar, 1990b:43). Esa información se complementa tanto mediante información recogida a través de entrevistas cualitativas con informantes clave, como por medio de datos obtenidos del análisis de documentos, registros y otras fuentes. Pero la observación participante utilizada en la evaluación de proyectos no debe ser confundida con la que se utiliza en investigaciones antropológicas. Existen tres importantes diferencias: Primero, la técnica que se utiliza en las investigaciones antropológicas es un proceso de largo plazo (meses o años). Por el contrario, cuando la observación participante se realiza para la evaluación de proyectos se completa en algunos días o semanas. Segundo, mientras que la investigación antropológica se centra principalmente en fenómenos sociales y culturales, la evaluación puede centrarse en la observación de objetos físicos, como carreteras, presas o producción agrícola. Por último, los investigadores antropológicos intentan no entrar en el área de trabajo con un marco

conceptual preconcebido, ya que tenderían a centrarse en las variables incluidas en él y a pasar por alto otros factores y condiciones. Esta postura no es aconsejable en los estudios de evaluación, porque se tienen restricciones de tiempo, porque si varios observadores se dedican a comunidades distintas deben compartir un marco convenido, para tener informaciones comparables, y porque el personal de evaluación no se dedica a la elaboración de teorías. Por el contrario, su objetivo es colaborar en la solución de problemas surgidos en la ejecución o generar conocimientos que puedan ser aplicados en proyectos futuros. Por ello, en este contexto, el marco conceptual es una ayuda y no un impedimento (Casley y Kumar, 1990b:44/45; Kumar, 1993:15).

La observación participante requiere que el investigador forma parte de la población a ser estudiada, participe en sus actividades (aunque sea de forma incidental), observe cómo se comporta la gente e interactúe con cada uno de ellos, tratando de ser aceptado como un miembro más del grupo en vez de como un intruso, sin perder su condición de persona objetiva de fuera. Aunque algunos científicos sociales afirman que un observador participante puede recoger información de forma no intrusiva, esto no es siempre así, ya que un observador puede alterar la conducta que está siendo observada (efecto reactivo). Sin embargo, existen formas de evitar este y otros sesgos de la observación participante. La primera, es que los observadores permanezcan en el terreno el mayor tiempo posible para que lleguen a ser percibidos como parte del grupo y la gente se acostumbre a su presencia. La segunda medida para disminuir los efectos reactivos es que algunas de las entrevistas con los informantes clave tengan lugar en ambientes informales, donde la gente se siente más relajada. Y la tercera, es que el observador compare los datos que está obteniendo con los procedentes de otras fuentes (Valadez y Bamberger, 1994:332/333).

La situación observada también puede afectar al observador, sobre el que pueden tener una influencia indebida casos aislados, o puede identificarse demasiado con el grupo y perder objetividad. Para disminuir estos efectos es recomendable que el observador adopte las siguientes medidas. (a) Entrevistar no sólo a las personas que son principales en una actividad, sino también a las secundarias, para tener una perspectiva más amplia. (b) Mantener presente los objetivos del estudio y no distraerse con acontecimientos aislados o personalidades interesantes. Y (c) reflexionar acerca de los cambios de sus puntos de vista, juicios o sentimientos ocurridos con el paso del tiempo.

Utilizar la observación participante en la evaluación tiene varias ventajas. La más importante es que se observa un fenómeno o un proceso en su ambiente más real, ya sea el funcionamiento de una cooperativa, el trabajo del personal del proyecto, las técnicas utilizadas por los agricultores, etc. La profundidad de conocimientos que se obtiene de esta forma no se consigue con facilidad de ninguna otra manera.

Además, la observación participante revela normas de comportamiento, procesos sociales y económicos y factores ambientales de los que puede que no se percatan los propios informadores en una entrevista o grupo de discusión o no puedan describir de manera adecuada.

Sin embargo, también existen limitaciones en la utilización de la observación participante para la evaluación de proyectos de desarrollo rural. (a) La observación participante exige grandes aptitudes y conocimientos por parte de los observadores. Personas sin formación y experiencia difícilmente realizarán con éxito este tipo de estudios. (b) La observación participante requiere mucho tiempo, aunque éste se reduce si el personal que llevará a cabo la observación ya se encuentra en el área del proyecto y está familiarizado con las condiciones sociales, culturales y económicas locales y -sobre todo- con la gente con la que tiene que interactuar. Y (c) la observación participante no se puede utilizar para estudiar poblaciones muy heterogéneas. Si, por ejemplo, un proyecto cubre zonas que tienen métodos de cultivo, sistemas de tenencia de la tierra y grupos étnicos o culturales muy diferentes, será difícil identificar unos pocos lugares que sean representativos de la población total (Casley y Kumar, 1990b:43/56).

---

#### 4. LA APLICACIÓN DE LAS TÉCNICAS CUALITATIVAS EN LA EVALUACIÓN DE PROGRAMAS DE DESARROLLO REGIONAL EN ZONAS RURALES DE LA UNIÓN EUROPEA.

---

El objetivo de la política regional de la Unión Europea en las zonas rurales consiste en aprovechar su elevado potencial económico y reducir las diferencias entre las regiones menos favorecidas y las más prósperas. Por ello, la Unión participa en la financiación de programas de desarrollo negociados con los Estados miembros y las regiones.

Las zonas rurales destinatarias de la ayuda comunitaria se sitúan, en gran parte, en las regiones menos desarrolladas (objetivo nº 1). En este contexto, la Unión diseñó los programas LEADER para el período 1992-1994 (y los renovó, en una segunda y tercera fase, hasta el año 2006), destinados a potenciar el desarrollo local en el medio rural. Pero es poco lo que se conoce sobre los resultados más significativos obtenidos hasta la fecha. Y ahora es el momento. Con el LEADER I y el LEADER II acabados, y con el LEADER+ a mitad de período, estamos en disposición de realizar evaluaciones del impacto y de la sostenibilidad, para determinar en qué grado esa Iniciativa Comunitaria consiguió sus objetivos y cuáles son sus efectos secundarios (previstos y no previstos). La evaluación de impactos establecerá en qué medida los diversos proyectos lograron mejorar el nivel de vida y los ingresos de aquellos para los que fueron diseñados, la magnitud que tuvieron los cambios (si los hubo)

y a qué segmento de la población objetivo afectaron. La evaluación de la sostenibilidad determinará si los efectos e impactos de los proyectos se mantienen y se mantendrán varios años después de su finalización. Además, se podrá averiguar su valor demostrativo y su transferibilidad. De hecho, estos elementos forman parte de los criterios que se utilizaron para la selección de los proyectos a subvencionar entre todos los candidatos.

Para realizar esas evaluaciones habrá que tener presente que existe la posibilidad de utilizar diferentes métodos de producción de información que pueden ser complementarios. Habrá que tener en cuenta las ventajas y limitaciones de cada uno, así como sus beneficios y costos, para decidir en cada caso específico la combinación más adecuada de técnicas cuantitativas y cualitativas. En general, es conveniente la utilización de métodos sencillos y económicos que se ajusten al objeto, los objetivos y los clientes de la investigación, además de al tiempo disponible y a los recursos limitados de los proyectos (Luukkonen, 2002:83; Pawson y Tilley, 2001).

Por ello, los evaluadores deben conocer un amplio espectro de métodos -tanto cuantitativos como cualitativos-, saber cómo aplicarlos en el momento adecuado y poder valorar en cada situación cuál puede servir de un modo más eficaz a los propósitos específicos de la evaluación (Valadez y Bamberger, 1994:330; Viñas, 1994:230/232). “El único límite es el ingenio y la imaginación del investigador” (Weiss, 1998:152).

Las técnicas cualitativas de recogida de información cumplen, indudablemente, un importante papel en la evaluación de proyectos de desarrollo rural (incluidos los programas LEADER), pero no deben ser utilizadas sin una reflexión previa, ya que cada una de ellas tienen sus ventajas y limitaciones generales, y también unas ventajas y limitaciones específicas a la hora de aplicarla en las evaluaciones de proyectos de desarrollo rural. Estas ventajas y limitaciones de cada una, ya explicadas en los apartados anteriores, se resumen en el Cuadro 1.

**CUADRO 1**  
**VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LOS MÉTODOS CUALITATIVOS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN.**

MÉTODOS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN	VENTAJAS	DESVENTAJAS
ENTREVISTAS A INFORMADORES INDIVIDUALES	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Permiten comprender la situación ecológica, sociológica, económica, política y cultural de la zona.</li> <li>• Permiten generar hipótesis que luego pueden someterse a prueba en una población más amplia con otras técnicas de investigación.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No generan datos cuantitativos que se puedan resumir para proporcionar estimaciones generales válidas.</li> <li>• La información seleccionada puede estar influida por juicios inexactos o distorsionados de los investigadores.</li> <li>• Los entrevistados pueden dar las respuestas que creen que desea el entrevistador.</li> <li>• A algunos entrevistados les resulta difícil expresar sus sentimientos y opiniones a personas extrañas.</li> <li>• Los entrevistados pueden tener algún motivo para proporcionar información inexacta.</li> </ul>
ENTREVISTAS A LA COMUNIDAD	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Permiten entender necesidades locales, expectativas o conductas.</li> <li>• Dan ideas válidas sobre cómo el proyecto está funcionando y cómo puede funcionar mejor.</li> <li>• Pueden generar datos agregados y generales sobre la comunidad.</li> <li>• Las opiniones sobre determinados temas se pueden determinar por votación entre los participantes.</li> <li>• Son más rápidas que las encuestas, las entrevistas individuales y los grupos de discusión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Puede juntarse un número demasiado elevado de personas y ser difícil controlar sus interacciones.</li> <li>• La estratificación social puede hacer que los miembros con más poder se opongan a la participación de ciertos grupos.</li> <li>• La presencia de los técnicos del proyecto puede inhibir a entrevistados.</li> </ul>

*Continúa...*

**CUADRO 1**  
**VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LOS MÉTODOS CUALITATIVOS DE**  
**PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN**

(Conclusión)

MÉTODOS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN	VENTAJAS	DESVENTAJAS
GRUPOS DE DISCUSIÓN	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Permiten recoger la diversidad de opiniones de los diferentes grupos de la comunidad.</li> <li>• Reproducen mejor el discurso social que las entrevistas individuales.</li> <li>• La participación en grupo puede disminuir las inhibiciones.</li> <li>• La información puede ser más exacta que la obtenida en entrevistas individuales.</li> <li>• Son más rápidos que las encuestas o las entrevistas individuales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La información recogida no es generalizable a toda la población.</li> <li>• Los participantes pueden no querer expresar opiniones personales.</li> <li>• Los evaluadores pueden interpretar de forma errónea la discusión del grupo para confirmar sus hipótesis previas.</li> <li>• Los evaluadores pueden buscar consistencia dentro de cada grupo y entre ellos, sobreesimplificando la realidad.</li> </ul>
OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se observa un fenómeno o proceso en su ambiente más real.</li> <li>• Se consigue una profundidad de conocimientos que no se obtiene con facilidad de otra manera.</li> <li>• Revela normas de comportamiento, procesos sociales y económicos y factores ambientales de los que pueden no percatarse los informadores en una entrevista o grupo de discusión o no puedan describir de manera adecuada.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Exige grandes aptitudes y conocimientos por parte de los observadores.</li> <li>• Requiere mucho tiempo.</li> <li>• No se puede utilizar para estudiar poblaciones muy heterogéneas, ya que será difícil identificar unos pocos lugares que sean representativos de la población general.</li> </ul>

FUENTE: Elaboración propia.

El aprendizaje que se obtenga de las evaluaciones intermedias de la Iniciativa Comunitaria LEADER+ actualmente en marcha podrá ser aplicado en mejorar la implementación de los años que le quedan a este Programa, y a la planificación del LEADER que seguramente vendrá a continuación, y de otros programas y proyectos de desarrollo regional en zonas rurales que se lleven a cabo.

## BIBLIOGRAFÍA:

- ALONSO, L. E. (1994): "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, Síntesis Psicología, pág. 225/240.
- ALONSO, L. E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid, 268 pág.
- ARGYLE, M. (1984): *Psicología del comportamiento interpersonal*, Madrid, Alianza, Alianza Universidad, 264 pág.
- AUBEL, J. (1994): *Guide pour des études utilisant les discussions de groupe*, Ginebra, Bureau International du Travail, 64 pág.
- BALLART, X. (1992): *¿Cómo evaluar programas y servicios públicos? Aproximación sistemática y estudios de caso*, Madrid, MAP, 284 pág.
- BERTRAND, J. T., J. E. Brown y V. M. Ward (1992): «Techniques for analyzing focus group data», *Evaluation Review*, vol. 16, nº 2, pág. 198/209.
- CANALES, M. y PEINADO, A. (1994): "Grupos de discusión", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, Síntesis Psicología, pág. 288/316.
- CASLEY, D. J. y K. Kumar (1990a): *Seguimiento y evaluación de proyectos en agricultura*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa/Banco Mundial, 171 pág.
- CASLEY, D. J. y K. Kumar (1990b): *Recopilación, análisis y uso de los datos de seguimiento y evaluación*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa/Banco Mundial, 179 pág.
- COMISIÓN EUROPEA (2002): *Directrices para la evaluación de los programas LEADER+*, Dirección General de Agricultura, 66 pág. (documento de Internet).
- CORONADO GUERRERO, D. (1995): "Efectos territoriales de los Fondos Estructurales. Algunas reflexiones sobre los métodos de evaluación aplicados", *Boletín Económico del ICE*, nº 2455, pág. 29/39.
- DANZIGER, S. H. y Kent E. Portney (eds.) (1988): *The distributional impacts of public policies*, Nueva York, St. Martin's Press, Policy Studies Organization Series, 257 pág.
- DIEZ, M<sup>a</sup>. Á. (2002): "Evaluating New Regional Policies", *Evaluation*, vol. 8, nº 3, pág. 285/305.
- DUNN, W. N. (1981): *Public Policy Analysis. An introduction*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 388 pág.
- FEINSTEIN, O. N. (ed.) (1994): *Experiencias latinoamericanas en seguimiento y evaluación*, Quito, IICA-FIDA, 269 pág.
- FERN, E. F. (ed.) (2001): *Advanced focus group research*, Thousand Oaks, CA, Sage Publications.

- HEDRICK, T. E. (1994): "The quantitative-qualitative debate: possibilities for integration", *New directions for program evaluation*, n° 61, primavera, pág. 45/52.
- HOGWOOD, B. W. y Lewis A. Gunn (1991): *Policy analysis for the real world*, Oxford, Oxford University Press, 289 pág.
- IBÁÑEZ, J. (1991): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Santiago de Chile, Amerinda Estudios, 201 pág.
- KUMAR, K. (1987): *Conducting group interviews in developing countries*, Washington, Agency for International Development, Program Design and Evaluation Methodology Report n° 8, 46 pág.
- KUMAR, K. (1993): "An Overview of Rapid Appraisal Methods in Development Settings", en Krishna Kumar (ed.), *Rapid Appraisal Methods*, Washington, Banco Mundial, 111 pág.
- LUUKKONEN, T. (2002): "Research evaluation in Europe: state of the art", *Research Evaluation*, vol. 11, n° 2, pág. 81/84.
- MARK, M. M. (2001): "Evaluation's Future: Furor, Futile, Or Fertile?", *American Journal of Evaluation*, vol. 22, n° 3, pág. 457/479.
- MENY, I. y Jean-Claude Thoenig (1992): *Las políticas públicas*, Barcelona, Ariel Ciencia Política, 271 pág.
- MORRIS, L. L., Carol Taylor Fitz-Gibbon y Marie E. Freeman (1987): *How to communicate evaluation findings*, Newbury Park, Sage, Program Evaluation Kit, 92 pág.
- MURRAY, R. (2002): "Citizens' Control of Evaluations: Formulating and Assessing Alternatives", *Evaluation*, vol. 8, n° 1, pág. 81/100.
- NACIONES UNIDAS (1985): *Seguimiento y evaluación. Pautas básicas para el diseño y uso de sistemas de seguimiento y evaluación de los proyectos y programas de desarrollo rural en los países en desarrollo*, Roma, Naciones Unidas, 92 pág.
- OCAMPO, A. (1994): "Sistematización de la experiencia en seguimiento y evaluación del Proyecto Especial Alto Mayo en Perú", en Osvaldo N. Feinstein (ed.), *Experiencias latinoamericanas en seguimiento y evaluación*, Quito, IICA-FIDA, pág. 151/205.
- PATTON, M. Q. (1987): *How to use qualitative methods in evaluation*, Newbury Park, Sage, Program Evaluation Kit, 176 pág.
- PATTON, M.I Q. (2002): "A Vision of Evaluation that Strengthens Democracy", *Evaluation*, vol. 8, n° 1, pág. 125/139.
- PAWSON, R. y Nick Tilley (2001): "Realistic Evaluation Bloodlines", *American Journal of Evaluation*, vol. 22, n° 3, pág. 317/324.
- SUBIRATS, J. (1989): *Análisis de políticas públicas y eficacia de la Administración*, Madrid, MAP, 184 pág.

- TAYLOR, S. J. y R. Bogdan (1992): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 343 pág.
- UPHOFF, N. (1992): *Participatory evaluation of rural development projects*, Roma, FIDA, División de Seguimiento y Evaluación, 27 pág.
- USAID (1996): "Conducting key informant interviews", *Performance Monitoring and Evaluation*, n° 2.
- VALADEZ, J. y Bamberger, M. (1994): *Monitoring and Evaluating Social Programs in Developing Countries*, Washington, Banco Mundial.
- VIÑAS, V. (1994): "Análisis y síntesis comparativa de las lecciones de la experiencia", en Osvaldo N. Feinstein (ed.), *Experiencias latinoamericanas en seguimiento y evaluación*, Quito, IICA-FIDA, pág. 221/269.
- VIÑAS, V. (1995): *Los grupos de discusión dirigida en la evaluación de proyectos*, Roma, FIDA, División de Seguimiento y Evaluación, 26 pág.
- WARD, V. M., Jane T. Bertrand y Lisanne F. Brown (1991): "The comparability of focus group and survey results", *Evaluation review*, vol. 15, n° 2, pág. 266/283.
- WEISS, C. H. (1998): *Evaluation*, Prentice Hall, New Jersey, 372 pág.
- WORTHEN, B. R. (2001): "Whither Evaluation? That All Depends", *American Journal of Evaluation*, vol. 22, n° 3, pág. 409/418.